

aceitunas que pueden competir con las sevillanas, y sino tienen esta nombradía consiste en la incuria general que pesa sobre todos los ramos de agricultura de esta provincia.

Ultimamente aun se encuentran buenos *encinares* en Montenegro, Abrucena y otros puntos, que surten de buenas maderas y de material para leña y carboneo: al mismo tiempo que las excelentes *bellotas* de Padules lisongan el apetito, siendo inmensa la cantidad de la *bellota* inferior para el ganado de cerda. Los *pinares* de María y de los Velez son muy buenos y útiles, pudiendo serlo mas si su conservacion estuviere mas atendida. Son tambien muy considerables las *alamedas* y *olmedas* que hay en toda la provincia, que abastecen de maderas de construccion urbana y rural, para aquellas personas que no pueden adquirir otras mejores ó á los precios que el estado de sus fortunas les permite.

Algunas producciones agrícolas notables, tal vez, no las háyamos tenido presentes al escribir este artículo, pero creemos haber comprendido las principales.

Mariano Estéban de Góngora.

## DESENGAÑOS.

¡Cuanto mi pecho padece,  
si allá medito profundo,  
el desprecio con que el mundo  
á los muertos olvidó!  
Mi corazon se estremece  
con sombrías reflexiones  
y llora las ilusiones  
que mi juventud creó.

¡Cuanto es, ay, lúgubre y triste  
ver que es el mundo una tumba,  
una inmensa catacumba,  
una fosa universal,  
Do perece cuanto ecsiste,  
do la dicha se consume,  
do cuanto nace se sume,  
en silencio funeral!

Triste y lúgubre se ostenta  
del sepulcro pavoroso  
el recinto silencioso  
donde yace el ataúd;  
Donde víctimas sin cuenta  
encierra la muerte fria,  
¡ay! sin respetar impía  
ni belleza ni virtud.

Pálida y mustia es la yerba  
que en la mansion funeraria  
crece y vive solitaria  
á la sombra del ciprés;  
Su triste verdor conserva  
como en estío el invierno,  
y este verdor siempre eterno,  
¡cuan melancólico es!

De una hendidura en la piedra  
suele asomar solitaria  
flor que en la urna cineraria  
su planta acaso tendrá,  
Y como al olmo la yedra  
se abraza y estrecha ansiosa,  
así esta flor, de la fosa  
jamás se desprenderá.

¡Cuan triste la riega el agua  
que arroja la opaca nube  
y en vano rehuyendo, sube  
por la raiz que tocó,  
O con despecho desagua  
sus cristales tristemente,  
en la funesta corriente  
do el destino la llevó.

Ved el ciprés enlutado,  
y el babilónico sauce  
junto al murmurante cauce  
que los riega sin cesar;  
Y en las ramas refugiado  
triste el buho pavoroso  
predecir la muerte ansioso

con su lúgubre cantar.

Y la cercana colina,  
que con enlutada alfombra,  
estos lugares asombra,  
lúgubre y triste es tambien:  
Sobre la tumba se inclina  
su cresta estéril y seca  
que hasta el huracan deseca  
como inmensa, calva sien.

De la natura el concento  
por do quier veo se queja,  
la juventud que se aleja  
y en pos la senil edad.  
Escucho el gemir del viento  
que con fúnebre murmurio  
os dice en su mudo augurio,  
«A los muertos no olvidad.»

Contemplo las sombras frias,  
donde los miembros helados  
en el sepulcro, bañados  
destilan frígido humor;  
Las ataduras impías  
del cadáver solitario,  
que no rasga su sudario  
sino á la voz del SEÑOR.

Escúchase la campana  
allá en la iglesia piadosa  
la plegaria religiosa  
recordar triste y lejana.

Aun suztoque funeral  
con plañidores tañidos,  
parece escalar gemidos  
desde la region letal.

Y lejos del mausoleo  
la viuda consolada  
de su dolor ya olvidada  
amor ansia y devaneo.

El sepulcro maternal  
no mira el hijo que pasa;  
acaso insulta en su casa  
la memoria paternal.

Nadie visita la tumba  
que se abandonó de prisa;  
solo el gemir de la brisa  
al redor vagando zumba.

Quizá algun ave agorera  
sus negruzcas alas riza,  
y gimiendo se desliza  
al marmol del ataúd.

Ya cerca la fria losa  
no se destaca una sombra,  
ni del huérfano que nombra  
á sus padres veces mil.  
Ni se oye la voz llorosa  
del amigo, del amante,  
que solloza á cada instante  
con amor tierno y febril.

Arrastra el aire otoñal  
la ya desprendida hoja  
que desde el árbol arroja  
al pié de la humilde cruz.  
Por antorcha funeral  
en el sepulcro relumbra  
el fuego errante, que alumbra  
con su misteriosa luz.

Que ya la tumba no adorna  
ni adornarla ya promete  
el lúgubre ramillete  
emblemata de la amistad.  
Ni amarillo blandon orna  
el sepulcro silencioso;  
¡nada turbará el reposo  
del que fué á la esernidad!

Ensueño fuera la vida,  
ensueño sus ilusiones,  
mentirosas las pasiones,